

¿Qué tiene de especial el nacimiento de Jesús? Lucas 2:1-7

Introducción

La mayoría de nosotros hemos asistido a suficientes obras o programas navideños como para saber cómo empieza el cuento de Navidad:

Y aconteció en aquellos días, que salió un decreto de César Augusto, que todo el mundo debía ser tasado. (Y todos fueron a tributar, cada uno a su ciudad. Y subió³ también José de Galilea, de la ciudad de...

Llegados a este punto, nuestra familiaridad con la historia hace que las palabras se conviertan en poco más que ruido blanco. A medida que el orador continúa, oímos cada vez menos y empezamos a perseguir ardillas en nuestra mente.

Al estar tan familiarizados con la historia, podemos fácilmente pasar por alto algunas cosas realmente asombrosas que están ocultas a plena vista en la historia. Esta mañana me gustaría que tratáramos de escuchar la historia como si fuera la primera vez, para que se nos abran los ojos a lo especial que fue el nacimiento de Jesús.

Ninguno de los detalles ofrecidos por Lucas en esta narración es insignificante. Al examinar este pasaje, quiero que te fijes en que los detalles del nacimiento de Jesús se dividen en tres grandes categorías:

- Los versículos 1-3 se centran en el momento del nacimiento de Jesús.
- Los versículos 4-5 se centran en el lugar del nacimiento de Jesús.
- Los versículos 6-7 se centran en la forma del nacimiento de Jesús.

Todo en esta historia llama la atención sobre la soberanía de Dios y su compromiso con nuestra salvación a través de Jesucristo. Permítanme leer el pasaje y traten de escucharlo como si fuera la primera vez.

¹ En aquellos días salió un decreto de César Augusto para que se registrara todo el mundo. ² Este fue el primer registro cuando Quirino era gobernador de Siria. ³ Y todos fueron a empadronarse, cada uno a su ciudad. ⁴ También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser de la casa y linaje de David, ⁵ para ser empadronado con María, su prometida, que estaba encinta. ⁶ Y mientras estaban allí, llegó el momento de que ella diera a luz. ⁷ Y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. (Lucas 2: 1-7)

Al tratar de escuchar esta historia, como si fuera la primera vez, ¿qué te ha llamado la atención? ¿Qué te ha llamado la atención? ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención? Responderé a esa pregunta por mí mismo y, con suerte, te abrirá los ojos, o te los abrirá de nuevo, para ver lo especial que fue el nacimiento de Jesús.

La gran soberanía de Dios sobre nosotros

Unos 730 años antes del nacimiento de Cristo, Isaías dio esta profecía:

Por eso el Señor mismo os dará una señal. He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel. (Isaías 7:14)

Dios se ocupó de este detalle cuando envió un ángel a María con el siguiente mensaje:

³¹ Y he aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. ³² Será grande y será llamado Hijo del Altísimo. Y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre,³³ y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin." ³⁴ María dijo al ángel: "¿Cómo será esto, puesto que soy virgen?". ³⁵ El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño que nacerá será llamado santo: el Hijo de Dios". (Lucas 1: 31-35)

Así que un gran detalle fuera del camino. Más o menos al mismo tiempo que la profecía de Isaías, el profeta Miqueas dio otro detalle sobre el nacimiento de Jesús, éste tenía que ver con el lugar de Su nacimiento.

Pero tú, Belén Efrata, que eres demasiado pequeña para estar entre los clanes de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser gobernante en Israel, cuya venida es desde antiguo, desde los días antiguos. (Miqueas 5:2)

Así que Jesús el Mesías iba a nacer en Belén. Ahora tenemos un problema porque, José, el esposo de María, era de Nazaret, que estaba a unas 75 millas al norte de Belén en una época en que los viajes eran lentos y difíciles.

Con María embarazada y todo eso, estoy seguro de que José y María no tenían pensado hacer ningún tipo de viaje, especialmente uno tan lejano. Entonces, ¿cómo lleva el Señor a esta familia de Nazaret a Belén?

No hay problema. Dios simplemente utilizó una de sus herramientas, César Augusto, para hacer su voluntad.

En aquellos días salió un decreto de César Augusto para que se empadronara todo el mundo. (Lucas 2:1)

Un decreto del emperador no dejaba muchas opciones a José y María. Ahora bien, si le hubieras preguntado a César Augusto de quién fue la idea de hacer un registro o censo, habría dicho que fue idea suya. Y la razón que habría dado para hacerlo era documentar la población con fines fiscales y de reclutamiento militar en el Imperio Romano.

La forma que eligió César Augusto para realizar el censo fue exigir a los hombres que regresaran al lugar de origen de su familia. Otro detalle aparentemente pequeño con enormes implicaciones.

³ Y fueron todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. ⁴ También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, porque era de la casa y del linaje de David.

César Augusto no sabía nada ni le importaba la necesidad de llevar a José de Nazaret a Belén a tiempo para que su esposa diera a luz allí. Pero no importaba porque Dios es soberano. Pablo escribe en Gálatas:

⁴ Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,⁵ para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción como hijos. (Gálatas 4:4-5)

César Augusto tenía sus propios propósitos para hacer un censo. Pero sus propósitos estaban sujetos a los de Dios. Dios estaba orquestando los detalles más sutiles para que María estuviera precisamente en el lugar correcto en el momento preciso para que se cumpliera la profecía sobre el lugar del nacimiento de Jesús.

Escucha esto como si fuera la primera vez: Dios es soberano sobre todas las cosas, incluidas las que te conciernen. Su control sobre los detalles y las circunstancias de tu vida es tan amplio y completo como lo fue cuando supervisó el nacimiento de Su Hijo hace más de 2.000 años.

Eso es lo que Jesús nos aseguraba cuando dijo:

²⁹ ¿No se venden dos gorriones por una moneda de cobre? Y ni uno de ellos cae al suelo fuera de la voluntad de vuestro Padre. ³⁰ Pero los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. ³¹ No temáis, pues, porque valéis más que muchos pajarillos. (Mateo 10: 29-31)

Aunque a veces parezca que tu situación es imposible o que las cosas están totalmente fuera de control en tu vida, puedes confiar en Dios. Él es soberano. Sus promesas son seguras.

Esa es una de las cosas que Lucas quiere que veamos en este pasaje. Todos los detalles y circunstancias que rodearon el nacimiento de Jesús estaban en las manos amorosas y bajo la mirada vigilante del Padre celestial.

Y tú también puedes confiar en tu Padre celestial sobre cada detalle de la vida, y me refiero a cada detalle, incluso los que son duros y desagradables.

El gran servicio que Dios nos presta

Si hubieras sabido de antemano que Dios planeaba hacer una aparición personal en el mundo, ¿dónde habrías empezado a buscarle? ¿Dónde habrías empezado a buscar al Dios todopoderoso, omnisciente y glorioso de la creación?

Probablemente habrías pensado primero en ir a algún centro cultural importante, un lugar como Roma o Alejandría. Ciertamente, habrías esperado encontrarlo entre la gente prominente y poderosa del mundo. Un palacio habría parecido un primer lugar probable para empezar a buscar.

Es muy improbable que su atención se hubiera fijado en un simple carpintero y su joven esposa. Dudo que a ninguno de nosotros se nos hubiera ocurrido buscarle en un granero. Y de ninguna manera habríamos esperado que Él apareciera como un bebé indefenso.

Nos sorprendería esta parte de la historia de Lucas si no estuviéramos tan familiarizados con ella. Escucha, como si fuera la primera vez, dónde lo encontramos.

⁶ Y mientras estaban allí, le llegó la hora de dar a luz. ⁷ Y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada. (Lucas 2:6-7)

Hay tantas cosas en esto que no tienen sentido para nuestra forma natural de pensar. En primer lugar, que el Creador del universo entrara en Su creación como un bebé. Es inconcebible.

Pero esto es exactamente lo que Dios había prometido y predicho. En 2 Samuel 7, que es un pasaje que vimos la semana pasada, Dios prometió a David que de su linaje saldría un Rey cuyo reino se establecería para siempre.

Y a través del profeta Isaías el Señor dijo:

⁶ Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. ⁷ Su gobierno y su paz no tendrán fin, en el trono de David y sobre su reino... (Isaías 9:6-7a , RVR1995)

La imagen que se nos da aquí es de gran gloria y honor y poder y fuerza - "el gobierno estará sobre Su hombro", el trono de Su reino se establecerá para siempre- y, sin embargo, Su primera cama es un comedero porque no hay sitio para Él en la posada. Esto no parece encajar.

Lucas está resaltando para nosotros el hecho de que desde el primer segundo en que Jesús llenó sus pulmones de aire en este mundo, renunció a todo. "Suave Él pone Su gloria por". Se rebajó a servirte a ti y a mí para nuestra salvación. En otro lugar Pablo dice,

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros os enriquecierais con su pobreza. (2 Corintios 8:9)

Escucha esto como si fuera la primera vez que, por su gran amor por nosotros, Dios enviara a su Hijo, a su único Hijo, al mundo, que luego renunció a todo por nuestro perdón y nuestra gloria. ¿Y a qué estamos dispuestos a renunciar para seguirle?

La gran salvación de Dios para nosotros

Una cosa más que Lucas quiere que veamos en esta narración es la gran salvación de Dios para nosotros revelada en el Evangelio. Teníamos un problema insoluble que se interponía entre nosotros y Dios. Ese problema era el pecado. Comenzando con Adán y Eva, todos los que han vivido han pecado contra Dios.

Y por ese pecado hay que pagar un precio. La paga del pecado es la muerte, que es algo más que la muerte física: es la separación eterna de Dios (Romanos 6:23).

El Evangelio fue la solución de Dios a ese problema irresoluble. Dios envió a su propio Hijo al mundo para convertirse en uno de nosotros. Como uno de nosotros, vivió una vida perfecta, aunque fue tentado en todo lo que nosotros somos (Hebreos 4:15).

Cuando Jesús fue crucificado en la cruz, fue una muerte expiatoria. Murió en nuestro lugar, por nuestro pecado. Y por eso, cuando ponemos nuestra fe en Jesús, Su muerte cuenta como nuestra. La pena que merecíamos es pagada en su totalidad por Él. Pedro escribe:

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo entregado a la muerte en la carne, pero vivificado en el espíritu.

Pero el primer paso necesario del camino de Jesús hacia la cruz comenzó cuando asumió la humanidad al nacer como un bebé. Pablo lo puso todo junto cuando escribió a los filipenses:

⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. ⁸Y hallándose en forma humana, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Filipenses 2:6-8)

Escúchalo como si fuera la primera vez: por el gran amor que Dios te tiene, en la plenitud de los tiempos envió a Jesús al mundo para que pudieras ser salvado de *tu* pecado.

El regalo de Navidad de Dios viene envuelto en pañales y acostado en un pesebre. ¿Lo recibirás?